

La cerámica pintada tardoantigua, de tradición indígena, documentada en la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)

Late Roman painted pottery, of indigenous tradition, attested at the Hispano-Roman villa of El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)

Juan Francisco Blanco García²
Raquel Castelo Ruano²,
Ana María López Pérez²,
Mar Zamora Merchán²,
Macarena Bustamante-Álvarez³
Inmaculada Donate⁴,
Manuel Blanco⁵,
Cristina Cabello⁵,
María Cruz Medina⁵ y
Ana Isabel Pardo⁶

Resumen

Presentamos en este artículo el estudio tecno-tipológico de las cerámicas pintadas romanas de tradición indígena de época tardoantigua aparecidas en las campañas de excavación realizadas en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). A través de su análisis y caracterización arqueométrica hemos podido determinar la existencia de dos grupos diferenciados. El primero integrado por producciones que debieron de realizarse en algún taller de la submeseta sur y el segundo por aquellas otras que presentan entre sus desgrasantes abundante mica de color dorado, además de otros componentes. Dichas cerámicas quizá fueron elaboradas en un alfar ubicado en la vecina *civitas* de *Caesarobriga* (Talavera de la Reina). El análisis arqueométrico se ha realizado mediante Microscopía Óptica (MO), microanálisis SEM-EDX y análisis DRX.

Palabras clave: Cerámicas pintadas, *Caesarobriga*, Valle del Tajo, Toledo, España.

Abstract

This research focuses on the Late Roman painted pottery of indigenous tradition founded at the roman villa of El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). By means of a detailed analysis, it is possible to make a distinction of two ceramics groups: productions from a potter work-shop situated in an indeterminate place of the Southern Meseta, perhaps, and productions in which the golden isinglass is a very important component. In both cases, we must consider *Caesarobriga* and the territory around the city like a nuclear area of those ceramics. The archaeometric analysis has been realized: SEM-EDX, DRX and Optical Microscopy.

Key words: Late Roman painted pottery, *Caesarobriga* territory, Tagus valley, Toledo, Spain.

¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto: *SIGILCEDO (II) Estudio cronotipológico y arqueométrico de la vajilla fina en la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). La terra sigillata procedente de los complejos termales y la cerámica pintada romana de tradición indígena bajoimperial* del proyecto *Corpus Vasorum Hispanorum. Análisis tipológico, cronológico y prosopográfico de los sigilla en terra sigillata hispánica a partir de los centros consumidores. Parte I: Lusitania* (PGC2018-093478-A-I00 – Convocatoria Proyectos de Excelencia – Plan Estatal de Generación de Conocimiento – Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades – España.

² Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. paco.blanco@uam.es

³ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. mbustamante@ugr.es

⁴ IPCE. Ministerio de Cultura. inmaculada.donate@cultura.gob.es

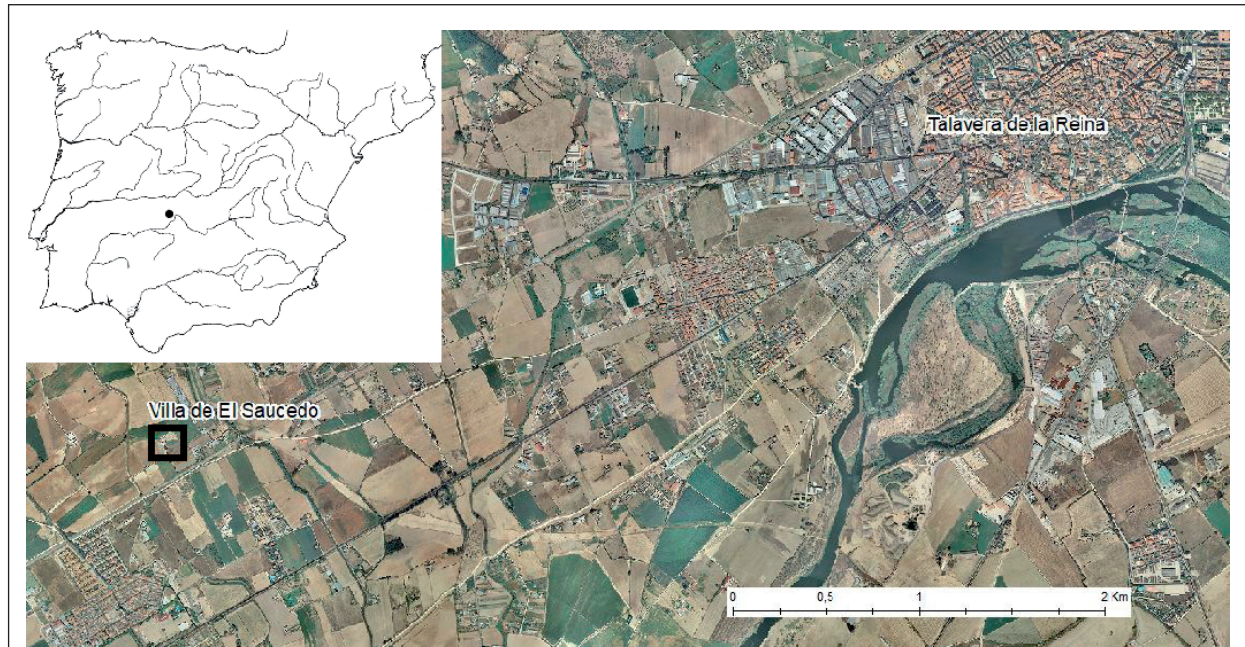
⁵ Laboratorio SECYR. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. manuel.blanco@uam.es

⁶ Laboratorio Docente. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. anaisabel.pardo@uam.es

1. EL CONTEXTO DE LOS HALLAZGOS EN LA VILLA DE EL SAUCEDO

El enclave arqueológico de El Saucedo, situado en el *Conventus Emeritensis*, se encuentra en la vega dere-

cha del río Tajo, a unos 5 km. aguas abajo de la ciudad de Talavera de la Reina, la antigua *Caesarobriga*. Está en la parcela de concesión nº 7068 del plan de regadíos de la Vega del Alberche, situada a menos de 1 km. al norte de Talavera la Nueva (Toledo), junto al arro-



1

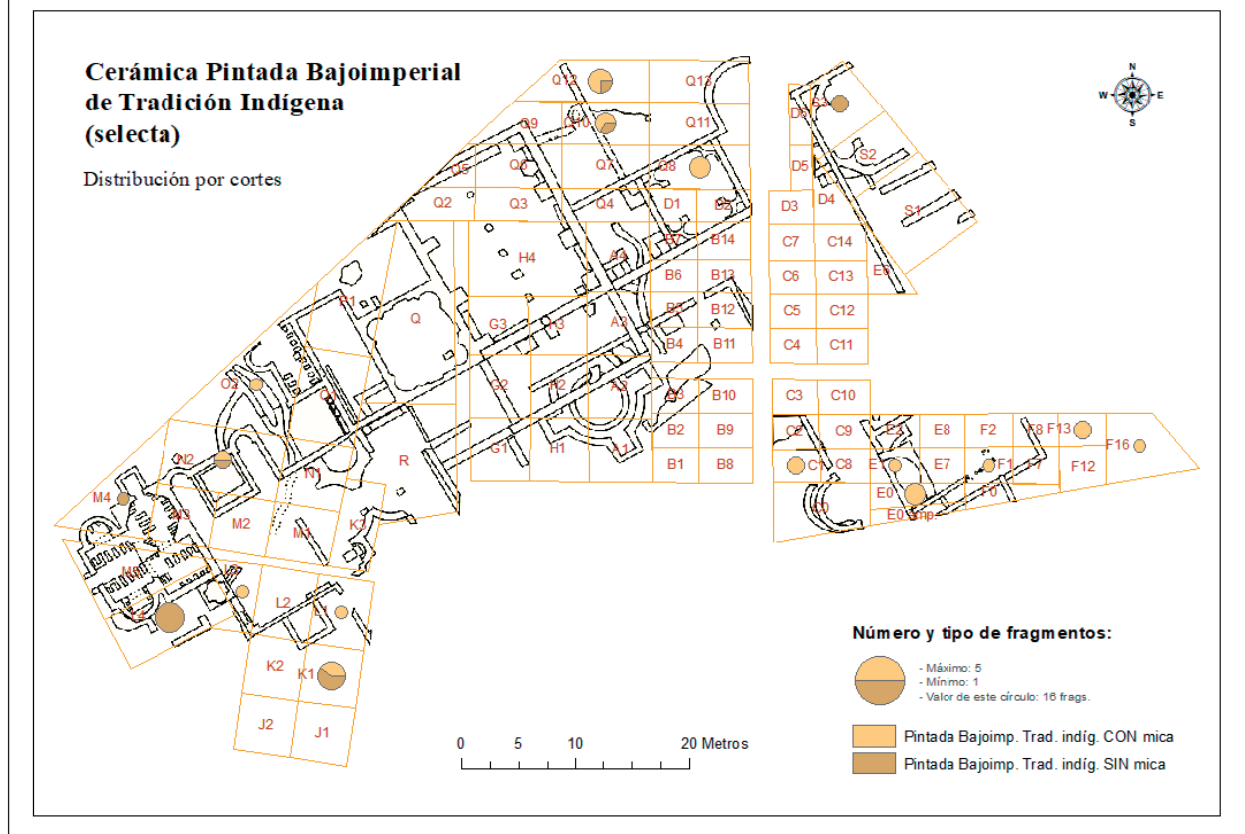


Figura 1. 1, localización de El Saucedo en la península Ibérica y en la comarca de Talavera de la Reina (sobre imagen IGN-PNOA, 2009); 2, planta de las estructuras de la villa documentadas hasta la campaña del 2010, con la dispersión de las cerámicas pintadas tardoantiguas (autora, M. Zamora).

yo Baladíos o Albaladiel. Las coordenadas UTM que marcan el punto en el que se encuentra el yacimiento son 338750 E y 4923450 N de la Hoja 626 ("Calera y Chozas") del MTN escala 1: 50.000. La altitud a la que se encuentra es de 360 m.s.n.m., con escaso resalte orográfico respecto del entorno, en plena llanura aluvial de la margen derecha del Tajo y a 3 km escasos de su curso actual (fig. 1.1).

El yacimiento de El Saucedo es de gran importancia para el conocimiento de las *villae* romanas que surgieron en el entorno de *Caesarobriga*. Alrededor de esta ciudad vieron la luz numerosos asentamientos agrarios situados en las llanuras más próximas al Tajo, en las actuales comarcas de Talavera y La Jara. Junto a las *villae* de Las Tamujas, Las Vegas de San Antonio y la nuestra de El Saucedo, hay que mencionar las de Cobisa (Calera y Chozas), Huerto del Cura (Velada), Vegas de Santa María (Mesegar), Los Morillos (Cebo-lla), Erustes, Cuadro de las Palomas (Alcaudete de la Jara) y La Aguilera (Belvis de la Jara). En todas ellas se han atestiguado estructuras arquitectónicas, mosaicos y elementos constructivos que confirman la entidad de estos enclaves. Sin embargo, en ninguna de ellas se han realizado los trabajos sistemáticos que presenta El Saucedo, con lo que el nivel de información generado por nuestro yacimiento es considerablemente superior. Y es que tras diecisiete años de trabajos de excavación arqueológica por parte del actual equipo de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid, su conocimiento ha avanzado mucho en lo que se refiere a las diferentes fases constructivas y la organización arquitectónica de la *pars urbana* bajoimperial, así como de la transformación de parte de ésta en una basilica de culto cristiano con piscina bautismal por inmersión constatada en época tardoantigua. Las actividades económicas desarrolladas en esta explotación agrícola también han sido objeto de estudio. Así mismo, gracias a los estudios realizados de las herramientas de trabajo y de objetos de uso personal recuperados, tenemos conocimiento de cómo era la vida cotidiana de los habitantes de El Saucedo en las diferentes etapas cronológicas registradas.

El Saucedo es un claro ejemplo del tipo de *villa* residencial ubicada en un punto estratégico, próxima a la vía 25 *alio Ab Emerita Caesaraugustam* y a pocos kilómetros de distancia de *Caesarobriga*. Desde el punto de vista arquitectónico, el esquema constructivo de la *villa* de época tardía de El Saucedo corresponde a una planta monumental simple alrededor de peristilo con una distribución de sus estancias centradas en torno a un patio columnado. Se caracteriza por la multiplicidad de ábsides, la riqueza ornamental, la adopción de un arte oficial y el gusto por las perspectivas interiores. La *pars urbana*, que es la única descubierta e investigada por el momento, se organiza en torno a un *perystilum* cuyo elemento principal lo constituye un estanque que se convierte en el eje escenográfico de la construcción, marcando la presencia de la habitación

señera de la casa: el *oecus*. En nuestra *villa* destacan las salas termales y el complejo convivial. Las primeras se encuentran ubicadas en el extremo occidental del peristilo y corresponden a la moda imperante en la arquitectura privada desde finales del siglo III e inicios del IV d. C. que concedió un lugar destacado a las dependencias termales como manifestación del poder del propietario y escenario en el que ejercer su hospitalidad. El complejo convivial se ubicó en el extremo oriental y estuvo formado por un *triclinium* con *stibadium* flanqueado por otros dos *triclinia* con capacidad para al menos veinticinco comensales. La planta de El Saucedo refleja la aplicación de estándares perfectamente codificados a la hora de diferenciar arquitectónicamente los espacios del edificio. La disposición, con patio-estanque-*oecus*, invita a mirar hacia delante en una única dirección y permite establecer una posición de dominio del personaje que ocupa el salón cuadrangular (*oecus*) en relación con los espectadores. Se refuerza la posibilidad de reconocer visualmente el lugar destacado desde el que el *dominus* manifiesta su poder sobre hombres y tierras, imponiendo una sumisión a la que también incita la disposición jerarquizada de la propia arquitectura. El aristócrata propietario de la *villa* ejerce su dominio territorial a un nivel casi equivalente al del propio emperador en el suyo, de ahí que el ritual ceremonial necesite espacios de representación y audiencia adaptados a las funciones de la *potestas* de esta elite (Fernández Ochoa y Gil Sendino, 2008: 446). En el caso de El Saucedo, el visitante, desde que se sitúa frente a la puerta de entrada, percibe en perspectiva toda una serie de líneas de fuga, una sucesión de volúmenes y de planos que, como si de una composición escenográfica se tratara, convergen hacia la estancia principal del fondo. Todo parece obedecer a una subordinación del espacio en función de la institución social de la *salutatio*.

La visibilidad del espacio rural que se extiende en torno a la *villa* podría alcanzar, en días claros y desde lo alto del piso superior, los 10 km, sobre todo en la dirección del curso del río Tajo. No sólo habría un control visual de sus vegas, sino también de los caminos que surcan la comarca y de dos enclaves: *Caesarobriga* y la *villa* de La Alcoba, situada a unos 3 km de El Saucedo.

Aquí, en El Saucedo, se han podido detectar tres fases constructivas. Una *Iª Fase*, que se debió de iniciar en momentos avanzados del siglo I d. C., en sintonía con el surgimiento de una serie de *villae* de la zona dedicadas a la explotación de las ricas tierras de la zona aluvial. Si bien en el caso de El Saucedo no se han podido documentar estructuras arquitectónicas pertenecientes a este período inicial, sí se han hallado material numismático altoimperial, abundantes piezas cerámicas de las más diversas producciones (Sequera, Castelo, Zamora, López, Blanco y Bustamante 2018), vidrios altoimperiales, así como terracotas quizá procedentes de un larario, todo ello hallado en contexto de basureros distribuidos por diferentes zonas del yacimiento, elementos que en

conjunto se fechan entre la segunda mitad del siglo I y el último cuarto del siglo II d. C.

La 2ª Fase se iniciaría muy a finales del siglo III d. C. o principios del siglo IV d. C., momento en el que se produjo en Hispania un desarrollo económico basado, fundamentalmente, en una economía casi exclusivamente agrícola. Aunque algunas de las *villae* construidas en períodos anteriores fueron abandonadas o destruidas, otras aumentaron su tamaño y riqueza. Es en este momento cuando se edificó en El Saucedo una *villa* palaciega. El propietario quiso dotar a su residencia de todo el lujo y las comodidades que podía encontrar en la ciudad. El área residencial se articula en torno a un patio central con una gran fuente ornamental, rodeado por una galería porticada. En un intento de integrar la naturaleza en la vida cotidiana, dicho patio estaría ajardinado y posiblemente decorado con esculturas —de las que se han conservado algunos restos—, creando un agradable espacio dedicado íntegramente al *otium*. La construcción de mayor relevancia se corresponde con esta segunda fase de ocupación, cuyo uso se prolongaría desde las fechas arriba indicadas hasta finales del siglo V d. C. o comienzos del VI d. C.

La 3ª Fase representa una evolución que nos resulta bien conocida en *Hispania* por la multitud de datos constatados. Como se sabe, a lo largo del siglo V d. C., y debido al auge que fue cobrando el cristianismo, muchas de estas *villae* fueron a parar a manos de la Iglesia a través de la donación o de la herencia. Por ello, dejaron de ser inmuebles de uso particular para convertirse en espacios de uso público, con lo que algunas de sus habitaciones fueron transformadas en basílicas. En la *villa* de El Saucedo se produjo un proceso similar. A finales del siglo V d. C. o comienzos de la centuria siguiente el salón distribuidor de las termas (*apodyterium/frigidarium*) fue remodelado para convertirlo en una basílica de culto cristiano con una piscina bautismal, mientras que algunas de las salas de recepción serán utilizadas como zona fabril. A principios del siglo VIII el edificio sufre un importante incendio que destruye toda la zona de almacenes, tras lo cual fue abandonado definitivamente. Este incendio ha podido datarse, gracias al hallazgo de un *triens* de Witiza (702-710 d. C.) bajo un nivel muy potente de cenizas, carbones y tejas, así como de una placa de cinturón múltiple, a finales del siglo VII d. C. o comienzos del VIII d. C. El incendio es la manifestación principal de la destrucción del asentamiento al final de los tiempos visigodos y la transición a la Alta Edad Media, presidida por el dominio musulmán de la península. Finalmente, el lugar muestra una última etapa constructiva mal documentada por ahora. Será ésta una última ocupación de carácter residual y restringida a determinadas zonas de la *villa*, la cual fue reaprovechada como cantera de materiales constructivos en un último capítulo de su historia.

Pasando ya a la cerámica objeto del presente trabajo, y recordando algo que hace ya tres décadas señaló Abascal Palazón (1986a: 282), hay que partir de la idea

de que existe una multitud de variantes e influencias surgidas como consecuencia de la diversificación de los centros de producción local, algo que, por otra parte, afecta a otras actividades artesanales. Pero tan cierto es esto como el hecho de que, dentro de la diversidad tipológica, las formas básicas se repiten en todos los yacimientos. Los recipientes tendrán ahora una funcionalidad muy precisa, puesto que se ajustarán a las necesidades cotidianas de las comunidades locales en las que fue realmente escasa su proyección comercial. El referido autor, por otra parte, determinó que si bien en época altoimperial las cerámicas pintadas de alta calidad ocupaban un lugar destacado junto a otras producciones como la *sigillata*, en el Bajo Imperio estos recipientes perdieron su posición privilegiada y pasaron a ser una vajilla doméstica de baja calidad, equiparada al resto de las cerámicas comunes.

Con independencia de este proceso bien constatado arqueológicamente, en el siglo IV d. C. se producirá una revitalización de las alfarerías tradicionales dentro de los ambientes rurales de toda la península, de tal modo que la producción llegó a alcanzar una gran expansión territorial. La mayoría de los vasos muestran esquemas decorativos de carácter geométrico, trazados de forma descuidada y muy sencillos: líneas paralelas en horizontal, vertical o diagonal, líneas onduladas, puntos, ramiformes, algún zigzag y, más raramente, arcos seguramente inspirados en los que aparecen en la *sigillata* del IV d. C., todo ello realizado con pintura roja, marrónácea o negra, unas veces pastosa pero otras muy aguada.

Para época bajoimperial Abascal distinguió diferentes centros de producción. En los del valle del Duero y el Ebro medio diferenció dos categorías. En la zona central y oriental, espacio comprendido entre el límite occidental de la provincia de Valladolid y el extremo oriental de la provincia de Zaragoza, las producciones cerámicas estarían enraizadas, según él, en la tradición celtibérica, presentando una uniformidad de todos los tipos así como de sus motivos decorativos. A occidente de esta zona, en las provincias de Zamora y Salamanca, las producciones estarían no ligadas al mundo celtibérico, sino a la alfarería lusitana, en la que se pueden reconocer tres características fundamentales: los jarros como forma predominante, las decoraciones de líneas horizontales onduladas y el color blanco. Estos tres rasgos principales se repiten a lo largo de la mitad norte de Portugal, apareciendo también en yacimientos españoles, entre los que se encuentran Mérida, Fuentespreadas, Las Merchanas y varios más de Galicia meridional.

Los tipos decorativos del material tardorromano adscribible al valle medio del Ebro y al valle del Duero guardan una relación muy estrecha entre sí. A día de hoy seguimos desconociendo la ubicación de la mayor parte de los hornos en los que se fabricaron estos tipos cerámicos, pero debieron de estar ubicados tanto en las *civitates* como en las *villae*, que realizarían una

producción de escasa difusión aunque cimentada en un tronco común. Se trataría, por tanto, de una producción muy diversificada, repartida, tal y como se ha indicado líneas arriba, por las distintas *villae* o en sus cercanías que producirían los elementos cerámicos necesarios para el desarrollo de la vida cotidiana pero también las jarras que se despositarían en los enterramientos, tal como señaló el propio Abascal (1986a: 151-157).

Respecto al proceso de fabricación de estas cerámicas, y siguiendo de nuevo a Abascal, es una realidad la tosquedad técnica que caracteriza a estas producciones. No debieron salir de hornadas muy voluminosas, lo que indirectamente nos induce a pensar que estamos ante unas condiciones tecnológicas menos desarrolladas que las constatadas en las producciones de la Submeseta sur. Ya Abascal indicó, a nuestro parecer de manera acertada que, a pesar de que el proceso de fabricación no debió de ser uniforme en todos los talleres, la ejecución de las piezas sí debió de materializarse en unos pasos muy parecidos en todos ellos (Abascal, 1986a: 158-161). Ahora bien, que se siguieran las pautas establecidas por los alfareros clunienses de la segunda mitad del siglo I d. C. ya es más difícil de aceptar, habida cuenta el prolongado lapso de tiempo transcurrido entre ambos tipos de producciones, aunque pintadas en los siglos II y III d. C. no falten en ambas submesetas, lo que podría avalar una pervivencia de las tradiciones altoimperiales.

En cualquier caso, tras una cuidada selección de los barro, muchas piezas se modelaban en el torno en dos tiempos, invirtiendo la posición del vaso para conformar el pie y la base. Seguidamente se sometían a un proceso de secado parcial, hasta alcanzar el estado de cuero, y es en este punto donde no sabemos si se realizaron labores de retorneado o no para adelgazar las paredes. Lo que sí se hacía en él era aplicar la decoración pictórica porque es el momento en el que la pintura penetra en la pasta cerámica. Seguidamente en unas ocasiones, pero en otras antes, se colocaban las asas, en el caso de las jarras. Por último eran sometidas a una cocción en la que se alcanzarían temperaturas de entre 750 u 800 ° centígrados.

Respecto al taller de *Segobriga* y los centros locales de la Submeseta sur, Abascal propuso la existencia de un centro productor de cerámica pintada en época bajoimperial, taller que produjo un número considerable de botellas de dos asas y cuello con resalte anillado sobre las que se aplicó una decoración caracterizada por grandes círculos con dos anillos concéntricos dentro de un friso horizontal y separados por motivos geométricos. En él, según el citado autor, se fabricaron otras formas cerámicas como por ejemplo botellas con una o dos asas y decoración pintada sobre fondo blanquecino. Las características del taller segobricense establecidas por Abascal fueron las siguientes: constatación de dos calidades de barro, una más rojiza y otra más grisácea, como consecuencia de diferentes temperaturas de cocción o de dos lugares de aprovisionamiento

de materia prima relativamente próximos y temperatura de cocción igual o inferior a los 800° C. (Abascal, 1986a: 161-163). Respecto al proceso de fabricación, se seguirían las mismas fases que las establecidas para las producciones de la Submeseta norte. Abascal (1986a: 167) se detiene en el proceso de fabricación de las grandes botellas de dos asas (Forma 21) fabricadas en el alfar de *Segobriga* y más concretamente en su proceso de decoración que exponemos a continuación, puesto que en el lote cerámico aquí estudiado esta forma se encuentra presente (n° inv. S03/70301, 70301 a, 70306 y 70271). En el friso central se colocan dos grandes círculos con un anillo concéntrico al interior y otro al exterior. El dibujo de los círculos concéntricos se realiza con dos técnicas: a) situar los centros de las circunferencias a lo largo del friso con un compás o instrumento similar y los espacios delimitados se rellenan con pincel a torno parado; b) el segundo procedimiento de dibujo de círculos es el de un solo pincel o brocha de una anchura equivalente a la que se quiere dibujar, que gira sobre el centro, para definir todo el círculo. Una vez que los círculos han sido trazados, se dibujan los motivos de separación, habitualmente ondulaciones verticales que aprovechan el espacio disponible engrosándose o adelgazándose según voluntad del alfarero (Abascal, 1986a: 167-170).

Y por lo que al taller de *Complutum* se refiere, último de los meseteños a los que nos vamos a referir, Abascal puso de manifiesto una mayor vinculación con los talleres productores de la Submeseta norte que con los talleres de la Submeseta sur, aunque también observó la incorporación de motivos antropomorfos y zoomorfos sobre el cuerpo del recipiente, entre otras características diferenciadoras. Tal y como propuso para los talleres de la Submeseta norte, en la sur había que pensar en que cada una de las *villae* debió de producir sus propios objetos cerámicos de uso cotidiano.

Un último apunte para concluir este apartado introductorio: en nuestro capítulo sobre las formas registradas, tras el comentario de cada una de ellas haremos una sucinta descripción catalográfica con los datos básicos.

2. FORMAS Y DECORACIONES DOCUMENTADAS

El conjunto de cerámicas pintadas de época tardoantigua recuperado en El Saucedo está integrado por un total de 420 fragmentos (45 NMI). Lamentablemente, ningún recipiente se ha conservado completo, lo cual no impide efectuar la clasificación tipológica de gran parte de ellos. No podemos decir que El Saucedo haya dado hasta ahora un catálogo numeroso y variado de cerámicas de este tipo, como tampoco lo tenemos concentrado en una zona concreta de la *villa*, sino que aparece muy disperso por toda ella (Fig. 1.2). Las formas registradas son las más corrientes en este tipo de producción y salvo dos o tres excepciones, se fechan en los siglos IV y V d. C.

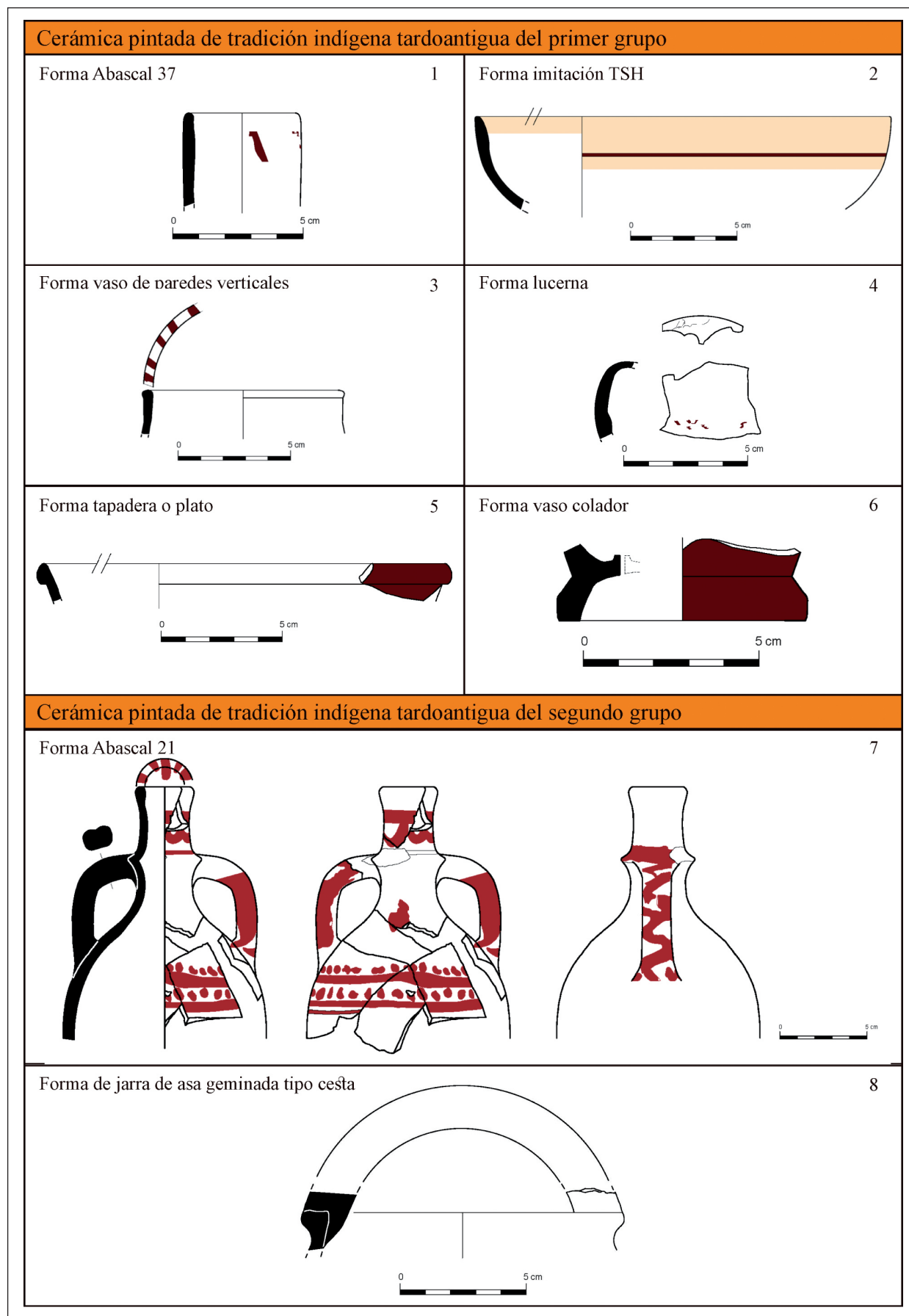


Figura 2. Tabla de formas de los dos grupos cerámicos documentados en El Saucedo (elaboración, A. M. López).

Para empezar, hemos de decir que se han podido identificar dos grupos de producciones, según las características de las pastas, sus componentes químicos, las formas y los esquemas decorativos. En el primero de ellos reunimos aquellos vasos y fragmentos que parecen haber salido de los talleres más dinámicos de la Submeseta sur, como eran el de *Segobriga* o el de *Complutum*. En el segundo se reúnen restos de vasos cuya producción sospechamos se realizó en algún taller del entorno de *Caesaro-briga*-Talavera de la Reina, como más adelante trataremos de demostrar.

Empezando por el primero, nos queremos hacer eco de una forma 37 de Abascal (1986a: 210 y 416, fig. 154.805-806), una botella de cuello cilíndrico. En general, se puede decir que se trata de una evolución de botella clásica segobricense receptora, a su vez, de influencias de las botellas de la *sigillata* tardía. Su proyección cronológica se concentra en los siglos IV-V d. C. y su decoración es el elemento más significativo para dar cronología a esta pieza.

- S03/70295. Cuello de botella. Diámetro: 4'4 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color ocre. Decoración: en el cuello se conservan, aunque en muy mal estado, restos de cuatro trazos oblicuos paralelos en color rojo vinoso (fig. 2.1).

Más datos nos ofrece un cuenco hemisférico que se puede poner en relación con la Hisp. 5 y la Palol 8 en TSHT (Palol, 1974, 130-132, fig. 42). Es una forma tan corriente en todo tipo de producciones que no merece la pena insistir. Puede que, al igual que la Palol 8, este cuenco formara parte de un servicio, puesto que su presencia es muy frecuente formando conjunto con otros recipientes (Paz Peralta, 1991,69). Tres son los fragmentos pertenecientes a esta forma, lo cual indica su relativa abundancia.

- S09/70169. Borde y galbo. Diámetro: 29 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color anaranjado. Decoración exterior: banda de color ocre de 2'5 cm. que cubre el labio y la parte superior del galbo. Sobre ésta, y a 1'89 cm. del labio se ha dibujado una línea de color rojo vinoso. Decoración interior: la banda de color ocre se extiende por el interior del vaso (0'8 cm.) (fig. 2.2).
- S00/70103. Borde y galbo. Diámetro: 8'4 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta de color ocre claro casi blanquecino. Decoración exterior: trazos cortos paralelos sobre el labio de color rojo dispuestos a distancias regulares (fig. 2.3).
- S03/70242. Borde y galbo. Cocción tipo sandwich (oxidante, reductora, oxidante). Desgrasantes finos y medios. Color marrón. Decoración exterior: franja parduzca en el galbo que cubre la parte superior de la vasija. Tres líneas negras y por debajo de éstas una franja parduzca. En la parte superior del labio, una línea negra. De-

coración interior: una sucesión de líneas negras paralelas horizontales muy perdidas.

- S09/70168. Galbo. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color anaranjado. Decoración exterior: pintura de color rojo.

De excepcional cabe calificar lo que parece ser un fragmento de disco de una lucerna que podría ser la imitación de lucernas de sigillata. La forma de nuestra posible lucerna recuerda a la 50 de TSHT, documentada en el yacimiento riojano de Parpalinas y en el alfar de Cañas, en el valle medio del Najerilla (Gallego, 2013). En cerámica común pintada no se conoce nada parecido.

- S03/70289. Pared y parte del disco de una posible lucerna. Pasta blanquecina. La pieza está muy rodada pero aún conserva restos de pintura de color rojo en las paredes exteriores y decoración incisa (muy erosionada) en torno al disco que también parece tener decoración pintada. Parece que la pieza se pintó toda ella de color rojo con el fin de imitar las lucernas de sigillata. (fig. 2.4).

Tan corrientes como los cuencos en cerámica pintada tardoantigua son los platos, susceptibles de ser usados también como tapaderas. En El Saucedo sólo tenemos un ejemplar en este tipo de producción.

- S96/70284. Borde. Diámetro: 24,2 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color anaranjado. Presenta decoración pintada en tono rojizo (fig. 2.5).

Y seguramente a una forma de cuenco perteneció el fondo realizado de un vaso colador que ha conservado parte de las perforaciones que tuvo. Los vasos-coladores con pie anular como el nuestro tanto en el valle del Tajo como en el del Duero se remontan, cuando menos, a la primera Edad del Hierro y en época romana aparecen citados por las fuentes escritas y constatados por la arqueología. En algunos casos, estas piezas se obtenían reutilizando vasos fuera de uso, agujereando sus paredes y fondos, mientras que, en otros, como ocurre con la pieza de El Saucedo, la pieza se fabricó *ex profeso* porque muestra las características rebabas que se dejan cuando el barro está aún blando.

- S03/70288. Base anular. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color ocre. Los orificios están realizados en el momento del modelado de la pieza tal como indican las rebabas dejadas al introducir el punzón con los que éstos fueron realizados. Se puede apreciar, además, que las perforaciones se hicieron desde el exterior al interior. Ambas superficies presentan pintura de color rojo (fig. 2.6).

De la importancia que en la pintada tardoantigua alcanzaron las jarras en ciudades y *villae* de los siglos IV y V es indicativa la gran cantidad de fragmentos de asas que se suelen recuperar. Generalmente son asas de sección "en cinta", formadas por dos cordones unidos con ancha acanaladura entre ellos y decoradas con tra-

zos transversales de pintura. En el caso de El Saucedo hemos seleccionado cuatro ejemplares.

- S03/70243. Asa de jarra. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Pasta color ocre. Decoración consistente en dos trazos verticales de color negro (fig. 3.1).
- S03/70244. Asa de jarra. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Pasta color ocre. La decoración pintada está prácticamente perdida, conservándose escasos trazos horizontales de color rojizo (fig. 3.2)
- S04/70299. Asa de jarra. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color ocre. Presenta incisión central decorada con trazos transversales de color negro (fig. 3.3).
- S06/70291. Asa de jarra con parte del galbo. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Pasta anaranjada. Decoración: por debajo del asa se conserva una decoración a base de líneas verticales paralelas que entroncan con una serie de líneas verticales paralelas que parten del cuello de la pieza (fig. 3.4).

Ya sin adscripción formal alguna, pero interesantes en cuanto a las pinturas que los decoran, tenemos una serie de galbos, alguno de los cuales podría pertenecer a jarras. Son los siguientes:

- S00/70165. Galbo y asa. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta de color ocre. Decoración exterior: bajo el asa se ha trazado una línea horizontal en color marrón achocolatado de la que parten en sentido vertical trazos paralelos realizados en el mismo color. Por encima del arranque del asa se observan los restos de una decoración (franja/banda) en oblicuo, en el mismo color. Superficie exterior parcialmente alisada a espátula (fig. 3.5).
- S96/70281. Galbo. Cocción mixta. Desgrasantes finos y medios. Pasta de color anaranjado. Decoración: franja negra en horizontal (fig. 3.6).
- S96/70283. Galbo. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Pasta de color rojizo. Decoración: dos franjas negras en horizontal, paralelas, bajo las que se ha pintado una banda de color rojizo. Sobre estos trazos se dispone un elemento escaleriforme en oblicuo (fig. 3.7).
- S05/70296. Galbo. Cocción oxidante, Desgrasantes finos. Pasta de color anaranjado. Decoración exterior: franja horizontal de color rojo cruzada por tres franjas oblicuas del mismo color (fig. 3.8).

Los materiales hasta aquí presentados muy probablemente procedan de talleres ubicados en la Submeseta sur, pero resulta prácticamente imposible poder concretar, si bien del centro productor de Segobriga pudiera haber más de un recipiente.

A los que nos referiremos a continuación, pertenecientes al segundo grupo de las pintadas tardoantiguas de El Saucedo, sospechamos que proceden de algún

centro de producción situado en el entorno de *Caesarrobriga* (Talavera de la Reina). Empezaremos por tres fragmentos pertenecientes a sendas botellas de la forma 21 de Abascal (1986a: 196-199). La forma está bien documentada en Segobriga, Valeria, Castulo y en varios lugares de la Submeseta norte (Tolmos de Caracena, Termes...), fechándose entre mediados del siglo IV y la segunda década del siglo V d. C. Por lo que se refiere a la decoración que presenta nuestra pieza, cabe señalar que es muy característica de las producciones emeritenses bajoimperiales, definidas por presentar bandas de puntos (Abascal, 1986a: 187), tal y como podemos observar en las piezas nº 814 y 815-817. Según tiempo atrás indicábamos uno de los firmantes (Bustamante, 2016: 194-196), el taller emeritense tuvo predilección por las pinturas en colores tierra y rojizos, quedando excluidos los tonos negros que son los predominantes en los talleres de la Submeseta sur. Los motivos, concluíamos en aquella ocasión, no presentan la identidad y homogeneidad compositiva del grupo meseteño, sino que más bien responden a peculiaridades locales, emeritenses. Se produce así una ausencia total de motivos vegetales y fitomorfos, con la presencia de círculos y semicírculos concéntricos.

- S03/70301+ 70301 a + 70306+ 70271. Tres fragmentos de un mismo recipiente, aunque fueron encontrados en contextos arqueológicos diferentes. Borde, cuello, galbo y dos asas. Diámetro de la boca: 3'2 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Abundante presencia de mica dorada. Pasta color anaranjada. Decoración: banda horizontal en el cuello de color rojo y restos de otro motivo decorativo sin identificar debido al mal estado de conservación. En la parte superior de la boca hay una serie de gotas. El galbo se caracteriza por presentar como decoración bandas horizontales paralelas que alternan con puntos dispuestos en línea. El cuello se decora con dos franjas horizontales paralelas, sobre la anilla del cuello, que enmarcan una línea ondulada. Las asas presentan franjas rojas cubriendo los laterales y una línea ondulada vertical en su parte frontal. (fig. 2.7 y fig. 4).
- S07/70171. Cuello de botella. Presenta el característico ensanche anillado de la forma Abascal 21. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Abundante presencia de mica dorada. Color de la pasta anaranjado. Decoración: banda de color rojo sobre la anilla del cuello.
- S96/70280. Galbo de botella. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Abundante presencia de mica dorada. Pasta color ocre. La decoración consiste en franjas horizontales y paralelas entre las cuáles discurre una línea ondulada, todo ello de color marrón. La decoración es semejante a la del fragmento de Abascal (1986a: Fig. 130.673) (fig. 3.9).

De la forma 22 de Abascal (1986a: 199-202) nos constan en El Saucedo al menos cinco ejemplares bien



Figura 3. Tabla elaborada con los fragmentos más significativos de los dos grupos cerámicos (fotocomposición, A. M. López).

identificables. En la Submeseta norte este es un tipo de recipiente muy común, que se caracteriza por tener un pie marcado y la base realzada con un cuerpo globular y un asa que arranca bajo el labio y que apoya sobre la pared en su máximo diámetro. Tradicionalmente se decora con un friso horizontal a la altura del hombro en el que los motivos decorativos son variados y su cronología se sitúa en las últimas décadas del s. IV y principios del V d.C. En la Submeseta sur este tipo de jarra

aparece sobre todo en yacimientos del área de Madrid y Guadalajara, con Complutum como centro, donde se fechan de manera genérica en el siglo IV d. C. Para el caso concreto de las jarras 22 de El Saucedo el diámetro de sus bocas oscila entre 16,6 y 28'2 cm.

- S96/70282. Borde y galbo de jarra. Diámetro de la boca: 16'6 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta de color anaranjada. Abundante mica dorada. Decoración exterior: dos líneas

rojas paralelas en el cuello. Debajo de ellas una franja o banda negra. Pintura bicroma. Presenta línea en la parte superior de la boca, también en color rojo.

- S05/70290. Borde de jarra. Diámetro de la boca: 22'4 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y gruesos. Abundante mica dorada. Pasta de color ocre. Decoración exterior: línea roja en la hendidura situada en la parte superior de la boca. Se observa pintura de color marrón tanto en el exterior del borde como en su interior.
- S00/70292. Borde y cuello de jarra. Diámetro de la boca: 24'6 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Abundante mica dorada. Pasta rojiza-anaranjada. Decoración exterior: en la parte superior del borde se han figurado tres trazos en disposición radial. Parece presentar un engobe rojizo.
- S09/70293. Borde de labio exvasado de jarra con ligero rehundimiento en la parte superior. Diámetro de la boca: 23'2 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color naranja. En la parte superior del borde presenta un grupo de tres trazos en disposición radial, dos de ellos unidos por su base, pintados en color negro. La pieza está quemada después de estar rota.
- S06/70304. Borde exvasado de jarra. Diámetro de la boca: 28'2 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Abundante mica dorada. Color de la pasta anaranjada. Decoración exterior: pintura de color rojo en el cuello y en el labio, tanto en la parte inferior como en el borde y en la parte superior.

Algo más escasa que la anterior en El Saucedo es la forma 23 de Abascal (1986a: 202; 1986b: 141), un tipo de recipiente bitroncocónico con carena. Aunque habitualmente posee diámetros de boca entre 7 y 12 cm, los de nuestros ejemplares se sitúan entre 7,2 y 19,4 cm. Su presencia en El Saucedo no es de extrañar porque tiene un área de difusión muy amplia en

ambas submesetas. La decoración más frecuente de este tipo de vasos son las líneas horizontales sobre la línea de carena, cortadas en ocasiones por trazos verticales. Siendo muy frecuente en Complutum, también se tiene constatada en la necrópolis de La Torrecilla (Getafe), en Hortecuela de Océn (Guadalajara), Frías (Hita, Guadalajara), Gárgoles de Arriba (Guadalajara) y Villaverde (Madrid).

- S06/70262. Borde y cuello. Diámetro de la boca: 9'8 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Color de la pasta anaranjado. Presenta abundante mica dorada. Decoración exterior: línea de color rojo vinoso en la parte superior de la boca.
- S03/70285. Borde y galbo. Diámetro de la boca 19'4 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Abundante presencia de mica dorada. Pasta de color anaranjada. Decoración: pintura muy perdida. Sobre un fondo de color rojo se figuran en la pared del recipiente dos líneas horizontales paralelas en color negro. En el interior se advierten restos de pintura de color rojo vinoso.
- S03/70286. Borde y cuello. Diámetro de la boca: 7'2 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta de color anaranjada. Presencia de abundante mica dorada. Decoración exterior: Banda horizontal en el cuello.

De las denominadas por Abascal “jarras de necrópolis”, que constituyen su forma 32, (Abascal, 1986a: 208 y 413), debido a que están documentadas en el cementerio vallisoletano de San Miguel del Arroyo, en El Saucedo sólo parecemos tener un par de ejemplares.

- S03/70173. Borde, cuello y galbo de jarra. Diámetro de la boca: 9'6 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes medios y gruesos. Color de la pasta anaranjado. Abundante mica dorada. Decoración exterior: banda de color rojo sobre el labio que cae hacia el interior. En este caso concreto la pieza parece corresponder, concretamente, al



Figura 4. Dos vistas de la botella forma 21 de Abascal, a través de la técnica SLS-3 Hd Structured Light 3D Scanning System. Tratamiento de las imágenes en 3D realizado mediante el programa DAVID® (autora, C. Cabello, SECYR).

tipo 2a de Argente Oliver et al. (1984: 224, fig. 105, 79-83).

- S05/70303. Borde, cuello y galbo de jarra. Diámetro: 9'6 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos y medios. Abundante mica dorada. Color de la pasta ocre. Decoración exterior: sobre el labio presenta una banda de color rojo. Parece ser del mismo tipo que la pieza anterior.

El conjunto de jarras de El Saucedo se completa con varios fragmentos cuya adscripción a formas concretas no nos ha sido posible realizar.

- S04/70166. Galbo de jarra. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color ocre-rosado. Abundante mica dorada. La decoración consiste en dobles bandas de color rojo vinoso rellenas con gotas, también de color rojo vinoso. La decoración es característica de las producciones emeritenses bajoimperiales. Sin embargo, la presencia de abundante mica dorada entre sus desgrasantes nos hace pensar en que fue producida en el que hemos denominado "taller de la mica" (fig. 3.10).
- S95/70172. Galbo de jarra. Cocción oxidante. Desgrasantes medios y gruesos. Abundante mica dorada. Pasta color castaño claro. Motivo vegetal espigado en disposición horizontal (fig. 3.11).

Menos numerosos, los recipientes pintados de tipo olla también se encuentran representados en El Saucedo. El primero de ellos es adscribible a la forma común Vegas 48.1 (Vegas, 1973: 115, fig. 41), y pertenece a un tipo tan multifuncional que se estuvo fabricando a lo largo de todo el Imperio. Se usaba, según Vegas, para guardar todo tipo de alimentos, cocinados y frescos.

- S04/70167. Borde vuelto hacia fuera y galbo. Diámetro de la boca: 29 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta color rojizo-anaranjada. Abundante mica dorada. Decoración exterior: banda rojiza que cubre todo el labio y el arranque del galbo. Esta pieza se ajusta al tipo de decoración que Argente et al. (1984) asocian a esta forma: líneas paralelas y semicírculos concéntricos.

En relación con el anterior, pues seguramente es un recipiente de tipo olla más que una jarra, en El Saucedo se recuperó una boca con arranque de asa perimetral, de tipo cesta. No falta en la monografía de Abascal este modelo de vaso pintado (Abascal, 1986a: 394, fig. 115), por regla general bastante corriente sobre todo en época bajoimperial y que, entre sus funciones, se encuentra la de extraer agua de pozos, como bien pone de relieve un pozo que uno de nosotros excavó en el año 1999 en Cauca, en cuyo fondo se acumulaban fragmentos de unas 40 ollas con asa de tipo cesta, todo ello fechado a finales del siglo IV d. C. o inicios del V (Blanco García, Pérez y Reyes, 2012-2013: 104-105, fig. 15).

- S96/70245. Borde y arranque de asa geminada de tipo cesta. Cocción oxidante. Diámetro de la

boca: 12'83 cm. Desgrasantes finos y medios. Abundante mica dorada. Conserva restos leves de pintura rojiza (fig. 2.8).

Ya para finalizar, un cuenco de paredes verticales, un plato o fuente, varias asas de jarra y fragmentos de galbo pintados completan el repertorio de cerámica pintada bajoimperial de El Saucedo. Respectivamente, son los siguientes:

- S09/70294. Borde de cuenco de paredes verticales. Diámetro: 13'4 cm. Cocción oxidante. Desgrasantes gruesos. Abundante mica dorada. Pasta rojiza. Decoración: tanto al exterior como en el interior, consiste en una banda de color rojo que cubre la parte superior del borde y el labio. Debajo una línea horizontal y paralela a la anterior; pintada en color negro. Cronología: s. III d. C. en adelante.
- S07/70308. Galbo de plato o fuente. Cocción oxidante. Desgrasantes medios y gruesos. Pasta de color marrón. Abundante mica dorada. Decoración interior bicroma: banda roja entre dos franjas negras.
- S06/70305. Asa con arranque de cuello de una posible forma 48 de Abascal. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Abundante mica dorada. Pasta de color ocre-rosada. La pintura, de color rojo, se encuentra casi perdida (posibles trazos horizontales).
- S07/70287. Asa de jarra de dos cordones y hendidura central. Cocción oxidante (amarilla/naranja/amarilla). Desgrasantes finos y medios. Abundante mica dorada. Decoración: recorriendo la hendidura, una línea vertical de color rojo de la que parte un trazo perpendicular hacia la izquierda (fig. 3.12).
- S04/70261. Galbo con arranque de asa. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Pasta de color anaranjado. Decoración: cuatro franjas horizontales y paralelas de color rojo situadas por encima del arranque del asa. Posible Forma 32 de Abascal (fig. 3.13).
- S07/70297. Base. Diámetro: 16'6 cm. Cocción mixta (oxidante, reductora/oxidante) Desgrasantes finos, medios y gruesos. Pasta de color rojo. Decoración: conserva restos de pintura de color rojo vinoso en toda su superficie exterior.
- S05/70298. Galbo. Cocción mixta (blanquecina/anaranjada/blanquecina). Desgrasantes finos. Pasta de color blanquecino-rosada. Abundante mica dorada. Decoración: línea horizontal y franja perpendicular a ésta, realizada en color negruzco (fig. 3.14).
- S03/70300. Galbo. Cocción oxidante. Desgrasantes finos. Abundante mica dorada. Pasta de color ocre-rojizo. Decoración: dos ondulaciones oblicuas que podrían estar situadas entre dos metopas formadas por líneas verticales paralelas (fig. 3.15).

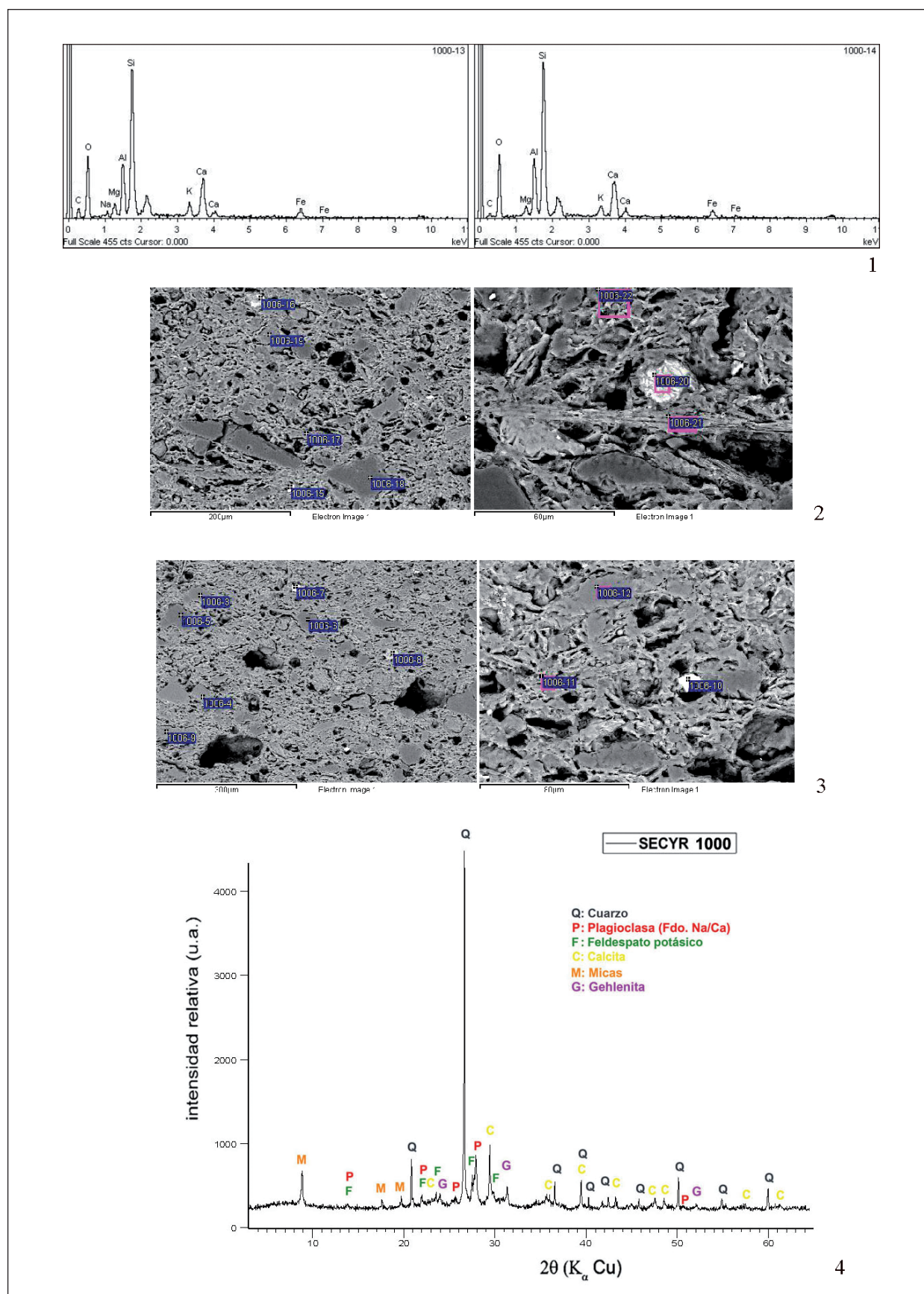


Figura 5. Muestra SECYR 1000. 1, espectros de los microanálisis EDX realizados en algunas áreas (mm^2) de la estratigrafía de la muestra (metalizada con oro). 2 y 3, imágenes BSE-SEM de las zonas de estudio de la estratigrafía en la que se señalan los puntos y áreas donde se han realizado distintos microanálisis elementales EDX (ver fig. 6). 4, difractograma DRX-P en el que se indican las fases cristalinas identificadas (interpretación, M. Blanco, SECYR).

- S07/70302. Galbo. Cocción oxidante. Desgrasantes medios y gruesos. Abundante mica dorada. Decoración muy perdida en pintura negra: elemento vegetal o roleo.
- S09/70307. Galbo. Cocción oxidante. Desgrasantes medios. Abundante mica dorada. Pasta de color rojizo. Decoración bicroma: franja negra sobre banda roja (fig. 3.16).
- S04/70309. Galbo. Cocción oxidante. Desgrasantes medios y gruesos. Abundante mica dorada. Pasta de color rojo. Decoración bicroma: línea negra sobre banda roja.

3. ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICOS

Las técnicas y los métodos utilizados para los análisis arqueométricos realizados al fragmento cerámico nº de inventario 70301a, sigla SECYR 1000, han sido los siguientes: Microscopía Electrónica de Barrido acoplada con microanálisis elemental mediante Espectroscopía de rayos X por dispersión de energía (acrónimo en inglés, SEM-EDX) y Difracción de Rayos X Policristal (DRX-P, método de polvo)⁷. Los equipos SEM-EDX pertenecen a los laboratorios del Servicio Interdepartamental de Investigación (SIDI) de la UAM. Para la identificación de las fases cristalinas se ha utilizado la base de datos libre on-line: *American Mineralogist Crystal Structure Database (The Ruff Project)* así como bibliografía especializada⁸.

La muestra analizada corresponde a un fragmento de la forma 21 de Abascal (botella) que forma conjunto con otros fragmentos, tratándose de una producción de propiamente meseteña, en concreto del taller de *Segobriga*. Sin embargo, la decoración es típica de las producciones emeritenses bajoimperiales. Los resultados obtenidos han permitido la caracterización composicional de los materiales y conocer algunas características estructurales o datos sobre su elaboración (reconstrucción del posible proceso tecnológico de manufactura). Con el objetivo de obtener la composición mineralógica de las pastas cerámicas se efectuaron análisis de difracción de Rayos X-Policristal sobre muestras en polvo de cada uno de los fragmentos cerámicos. Los componentes cristalinos detectados en la muestra son los siguientes: cuarzo, plagioclasa (feldespato sódico-cálcico), feldespato potásico, micas (biotita, moscovita e illita), calcita y gehlenita⁹.

Los valores medios de los elementos mayoritarios,

expresados en porcentaje de óxidos (% en peso), detectados en los microanálisis EDX realizados en áreas del orden de mm² en distintas zonas internas (estratigrafía) de la muestra SECYR 1000 son los siguientes.

| muestra | Na ₂ O | MgO | Al ₂ O ₃ | SiO ₂ | K ₂ O | CaO | TiO ₂ | Fe ₂ O ₃ |
|---------|-------------------|------|--------------------------------|------------------|------------------|------|------------------|--------------------------------|
| 1000 | 0,3 | 2,54 | 14,78 | 56,84 | 3,62 | 15,1 | 0,52 | 6,34 |

Esta metodología ha permitido, además, conocer las características de la pieza. El acabado superficial es pintura aplicada pre-cocción de color rojo (seguramente compuesta de arcillas y óxidos de hierro). El color de la superficie e interior de la pasta es claro y homogéneo, ocre amarillento en ambos casos. La temperatura a la que fue cocida, entre los 750 y 850° C, en atmosfera oxidante. La textura y composición de la pasta se caracteriza por presentar poros redondeados de decenas a cientos de micrones. Como muestra la tabla anterior, se trata de arcillas calcáreas (CaO-15%). Matriz micácea (illita), con apertura y deformación de las micas, que también presentan fusión de sus bordes. Los granos de desgrasante, del orden de micras a decenas de micras (alguno mayor), principalmente son de cuarzo (aunque también hay de feldespato, biotita y otros) y puntualmente además se han identificado microgranos de óxidos de hierro, titanio y magnesio, así como monacita (fosfatos de tierras raras), detectados todos ellos mediante microanálisis EDX.

Los resultados arqueométricos de este fragmento presentan coincidencias con los resultados obtenidos en análisis arqueométricos llevadas a cabo en producciones cerámicas muy diversas constatadas también en El Saucedo: TSH altoimperial, intermedia y tardía, TSH de “pasta blanquecina”, TSHB, cerámica pintada altoimperial de tradición indígena (tipos “Meseta norte” y “Meseta sur”) y cerámica pintada bajoimperial de tradición indígena (igualmente de ambas mesetas) e imitaciones de cerámica de paredes finas producidas en el taller de Mérida. A través de los datos obtenidos en las familias cerámicas que acabamos de referir, tanto en el examen visual (Microscopía Óptica) como en los análisis mediante SEM-EDX¹⁰ se ha podido determinar que, en general, las pastas cerámicas de todas estas producciones mencionadas son bastante porosas (con poros de diferentes tamaños y formas) y en la microestructura de las arcillas apenas se observan fases de vitrificación o estas son incipientes. En la mayoría de los casos se aprecia la forma laminar u hojosa de los minerales arcillosos, curvados para adaptarse a la forma de los granos, lo que se traduce en una escasa cohesión entre ambos. Esto y la no identificación de minerales de nueva formación por la cocción indican temperaturas de cocción inferiores a los 800 ° C. (Maniatis y Tite, 1981). Las diferentes tonalidades presen-

⁷ Responsable de los análisis Esperanza Salvador y Gabriel Carro (SEM-EDX), Noemí González (DR X-P) y Manuel Blanco Domínguez (Interpretación).

⁸ Downs, 2006; Cultrone, 2001.

⁹ Cuarzo (SiO₂); Feldespatos ([K, Na, Ca] (Si,Al)₄O₈); Micas: biotita (K(Mg, Fe)₃AlSi₃O₁₀(OH, F)₂), moscovita (KAl₂(AlSi₃)O₁₀(OH)₂) y minerales micáceos de la arcilla = Illitas ((K, H₂O) (Al, Mg, Fe)₂(Si,Al)₄O₁₀[(OH)₂, H₂O]); Calcita (CaCO₃); Gehlenita (Ca₂Al(SiAl)O₇).

¹⁰ Realizados e interpretados en el Laboratorio SECYR de la UAM, interpretación de Dña. Inmaculada Donate.

| Análisis | O K | P K | NaK | K K | Ca K | Mg K | Si K | Al K | Fe K | Ti K | Mn K | Ce L |
|----------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|------|-------|
| 1000 1 | | | | 4,67 | 14,64 | 2,96 | 54,73 | 17,75 | 4,6 | 0,66 | | |
| 1000 2 | | | | 4,51 | 16,82 | 3,82 | 54,36 | 15,93 | 3,72 | 0,84 | | |
| 1000 3 | | | 7,38 | | 9,37 | | 59,77 | 23,48 | | | | |
| 1000 4 | | | | 22,72 | | | 62,14 | 15,14 | | | | |
| 1000 5 | 68,66 | | | | | | 31,34 | | | | | |
| 1000 6 | 68,84 | | | | | | 31,16 | | | | | |
| 1000 7 | | | | | | | 2,67 | | 44,65 | 51,01 | 1,67 | |
| 1000 8 | | | | | | | 4,78 | 2,21 | | 93,01 | | |
| 1000 9 | | | | 14,55 | | 0,73 | 51,04 | 31,96 | 1,72 | | | |
| 1000 10 | | 55,69 | Ag L: | 6,65 | 4,4 | Nd L: | 7,02 | La L: | 6,92 | Pr L: | 1,14 | 18,19 |
| 1000 11 | | | | 2,84 | 17,12 | 4,59 | 53,09 | 17,98 | 4,37 | | | |
| 1000 12 | | | | 20,9 | | | 62,19 | 16,91 | | | | |
| 1000 13 | | | 2,11 | 4,77 | 15 | 4,2 | 52,6 | 16,33 | 4,97 | | | |
| 1000 14 | | | | 3,7 | 15,42 | 3,47 | 55,83 | 16,63 | 4,95 | | | |
| 1000 15 | | 58,05 | Ag L: | 5,61 | 2,79 | Nd L: | 7,28 | La L: | 8,06 | | | 18,2 |
| 1000 16 | | | | 1,26 | 1,33 | | 12,74 | 5,29 | 79,38 | | | |
| 1000 17 | | | | 14,02 | | | 52,76 | 33,23 | | | | |
| 1000 18 | 68,03 | | | | | | 31,97 | | | | | |
| 1000 19 | | | 1,07 | 19,91 | | | 62,28 | 16,74 | | | | |
| 1000 20 | | | | | 2,19 | 1,12 | 13,35 | 11,7 | 71,65 | | | |
| 1000 21 | | | | 9,76 | 4,13 | 8,92 | 44,21 | 18,8 | 12,29 | 1,88 | | |
| 1000 22 | | | | 3,89 | 21,26 | 5,41 | 48,9 | 16,06 | 4,49 | | | |

1

| Análisis | Na ₂ O | MgO | Al ₂ O ₃ | SiO ₂ | K ₂ O | CaO | TiO ₂ | Fe ₂ O ₃ |
|-------------|-------------------|-------------|--------------------------------|------------------|------------------|-------------|------------------|--------------------------------|
| 1000 1 | -- | 2,07 | 15,67 | 56,96 | 3,81 | 14,22 | 0,91 | 6,36 |
| 1000 2 | -- | 2,68 | 14,12 | 56,78 | 3,69 | 16,40 | 1,17 | 5,16 |
| 1000 13 | 1,15 | 2,97 | 14,63 | 55,53 | 3,95 | 14,78 | -- | 7 |
| 1000 14 | -- | 2,42 | 14,68 | 58,07 | 3,02 | 14,97 | -- | 6,84 |
| Valor medio | 0,3 | 2,54 | 14,78 | 56,84 | 3,62 | 15,1 | 0,52 | 6,34 |

2

Figura 6. 1, valores de los elementos identificados en cada microanálisis, expresados en % atómico; 2, valores de los elementos identificados (calculados como óxidos) en cada uno de los microanálisis generales (1000.1; 2, 13 y 14) realizados en áreas de mm² en distintas zonas de la muestra SECYR 1000. Los porcentajes que se dan de los óxidos son % en peso (interpretación, M. Blanco).

tes, incluso en una misma muestra cerámica, sugieren cierta irregularidad en las condiciones de cocción. No obstante, en el caso de la *terra sigillata*, las imágenes muestran fases de vitrificación más desarrolladas que indicarían cocciones más controladas y a temperaturas superiores (entre 850° y 1000°C) (Mirti *et alii*, 1999). La composición química elemental de los cuerpos cerámicos es similar en todas las muestras analizadas¹¹. En ellas, el elemento más abundante son silíceos, seguido del aluminio. El contenido en hierro es medio en todos los casos. Los porcentajes de potasio, magnesio y sodio son parecidos y, finalmente, en ellas se detecta la presencia de titanio. De este modo, la única diferencia significativa se percibe en el contenido en calcio. Estos datos parecen sugerir el origen común de las arcillas empleadas en la elaboración del conjunto de cerámicas y la selección de arcillas más ricas en calcio para la obtención de acabados más blancos de las pastas (como es el caso de las cerámicas que imitan a las *tipo Chunia*). Respecto a la granulometría, las pastas cerámicas presentan una alta heterometría de grano, su tamaño varía desde las decenas de micras hasta las centenas de

micras, e incluso el milímetro en algún caso. Además, presentan formas muy diversas. Los análisis señalan al cuarzo y a los feldespatos (de potasio y sodio, sobre todo) como los principales desgrasantes, presentando formas redondeadas o más angulosas. También destaca en ellas la amplia presencia de minerales micáceos ferroso-magnésicos, grupo de la biotita, éstos aparecen con formas alargadas o laminares de color negro o como granos redondeados y de tonos marrones o incluso con brillo dorado, apuntando al carácter micáceo de las arcillas. Se han identificado micas blancas comunes de tipo moscovita y silicatos de zirconio (ZrSiO₄) de brillo plateado. Por otro lado, se han detectado en casi todas las muestras granos ricos en óxidos de hierro y/o titanio junto con una pequeña cantidad de manganeso que explican la tonalidad rojiza y anaranjada de las pastas, y en algunas muestras se determina la presencia de fosfatos de calcio aislados o junto con elementos halógenos o incluso tierras raras (La, Ce, Pr; Nd). Estos dos últimos hallazgos (óxidos de Fe y/o Ti con Mn y los fosfatos) apoyan la teoría del origen común de las materias primas empleadas en la elaboración de estas cerámicas de El Saucedo e indicarían un lugar de extracción con presencia de óxidos de hierro y/o titanio y fosfatos. En el caso de las tierras raras, la semejanza

¹¹ Correspondientes a todos los tipos cerámicos que presentaban abundancia de mica dorada.

de sus perfiles de concentraciones, también indicaría un probable origen común de los materiales aunque sería recomendable la elaboración de un perfil preciso con datos extraídos de una técnica más sensible a estos elementos y a otros elementos trazas como la Espectrometría de Masas con Plasma Acoplado Inductivamente (Donate *et alii*, e. p.).

4. CONCLUSIONES

La publicación de este lote cerámico sin duda contribuirá a conocer mejor este tipo de producción cerámica a la que apenas se le ha prestado atención por parte de los investigadores después del trabajo general realizado por Abascal hace ya treinta y cinco años. Tal y como indicábamos al comienzo de este trabajo, a través del análisis y caracterización de las cerámicas documentadas a lo largo de las campañas de excavación 1982-2010 realizadas en la *villa* de El Saucedo hemos podido completar el repertorio formal conocido a través de la identificación de alguna forma que imita a la Palol 8 de TSHT, una lucerna y un vaso-colador. Además, el estudio nos ha permitido distinguir la existencia de dos grupos de cerámica pintada tardoantigua de tradición indígena.

El primero estaría integrado por aquellas producciones que debieron de realizarse en diversos talleres de los que se conocen en la Submeseta sur (*Segobriga*, *Complutum*) y el segundo por cerámicas que presentan entre sus desgrasantes abundante “mica dorada”, quizá elaboradas en un alfar cerámico ubicado en el entorno de la vecina *civitas* de *Caesarobriga*. Para el primer conjunto de piezas se han podido identificar una forma 37 de Abascal, varios ejemplares de imitaciones de TSHT Palol 8, un vaso de paredes verticales de forma indeterminada, un fragmento del disco de una rara lucerna, un plato-tapadera, el fondo realzado de un vaso colador, una jarra de forma indeterminada, así como diversas asas y galbos.

Al margen han quedado otras producciones cerámicas constatadas en El Saucedo: TSH altoimperial, intermedia y tardía, TS de “pasta blanquecina”, TSHB, pintada romana altoimperial de tradición indígena (tanto de la Submeseta norte como de la sur) e imitaciones de cerámica de paredes finas producidas en el taller de Mérida. Todas ellas muestran coincidencias en los resultados obtenidos en los análisis arqueométricos llevados a cabo en distintas piezas. Entre otras, además de la presencia de “mica dorada”, se caracterizan por contener trazas de fosfatos de tierras raras (La, Ce, Pr, Nd), lo cual apoyaría la teoría del origen común de las materias primas empleadas en la elaboración de las pastas.

Entre las formas tardoantiguas pertenecientes al segundo grupo de las pintadas objeto de este trabajo, quizá la más interesante sea la 21 de Abascal, característica de la Submeseta sur, concretamente del taller de

Segobriga, de la que se han documentado tres ejemplares, aunque dos de ellos presentan la decoración característica de los talleres emeritenses bajoimperiales. Estos dos vasos presentan bandas punteadas o bien franjas horizontales entre las que discurre una línea ondulada, decoración que recuerda a la que podemos ver en cierta pieza conservada en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida (procedencia desconocida), en concreto una jarra de borde diferenciado y labio exvasado, decorado con dos grupos de doble línea horizontal, un tema muy frecuente en el ámbito lusitano. A estos fragmentos con decoración típica del taller de Mérida tenemos que añadir el fragmento nº de inv. 70166, parte de una jarra indeterminada decorada con dobles bandas rellenas de gotas. Tal como ya advertimos hace pocos años uno de nosotros (Bustamante, 2016), la composición lineal es la más común, seguramente por la simplicidad del motivo y su fácil ejecución. La decoración está presente desde época protohistórica y alcanzaría su mayor auge en época augustea, aunque como vemos a través de las piezas de El Saucedo, perduran a lo largo del tiempo, hasta los siglos IV y V d. C. Se han podido determinar dos variantes, una simple y otra combinada. En la simple sólo aparecen líneas perpendiculares al eje de la pieza y equidistantes entre sí. La variante combinada presenta, además de líneas, puntos que pueden aparecer sobre las líneas o entre ellas. Respecto a la decoración de ondas sería el fenómeno más tardío en lo que se refiere a la decoración pictórica de los talleres emeritenses, perpetuándose en época visigoda. Las ondas pueden estar dispuestas en horizontal o en vertical. Por último, también es característico de este taller el uso del zigzag trazado en horizontal, un motivo muy frecuente en las formas globulares que realzan el carácter anguloso de la decoración, generalmente situados en la mitad superior del vaso. Se documenta desde finales del siglo I d. C. hasta el siglo III d. C. Estos tres ejemplares presentan la particularidad de aunar la forma más característica del taller de *Segobriga*, la decoración típica de la producción emeritense y la arcilla procedente del entorno de *Caesarobriga*.

Otras formas constatadas en El Saucedo dentro de este segundo grupo serían el vaso con asa de cesta, el cuenco de paredes rectas y el plato o fuente, además de diversas asas y formas indeterminadas. Es posible que todo este conjunto nos esté remitiendo a un taller de carácter regional o local, ubicado en las proximidades de la *civitas* de *Caesarobriga*. La disponibilidad de buenas arcillas, la abundancia de agua y combustible, así como la ubicación de este enclave en la red de comunicaciones, como *mansio* de la vía 25 del Itinerario de Antonino (*Caesaraugusta-Emerita Augusta*) harían de esta área el emplazamiento idóneo para el desarrollo de una actividad alfarera. No podemos olvidar que la localización de varios utensilios de alfarero, fundamentalmente fragmentos de moldes (Forma 37) y una matriz de *sigillum que* corresponde a un fragmento de borde de un plato de TSH, forma 15/17, donde se

encontraba impreso el nombre del alfarero *OF CALVINUS PR* grabado profundamente en letras capitales rústicas, evidencian la existencia de un alfar. La impresión directa del punzón sobre el vaso daría una marca retrógrada, lo que ha llevado a pensar que pudo haber sido utilizado para marcar moldes, dando lugar a una estampilla intradecorativa. Sin embargo, su tamaño y morfología se alejaría de esta reducida forma de marcarlas, apuntando a una marca retrograda a plasmarse en la parte inferior de la pieza como un recurso más para llamar la atención del consumidor. También se documentaron numerosos fragmentos de *tegulae* de diversos tipos y algunos ímbrices muy deteriorados, abundantes fragmentos de escorias, gran cantidad de cerámica romana de varios tipos y pequeños objetos, por lo que este taller pudo dedicarse, también, a la producción de material constructivo (Juan Tovar, Moraleda y Rodríguez, 1983: 165-175; Juan Tovar, 1988: 141-144). Igualmente, es importante señalar la documentación en la villa de El Saucedo de tres *sigilla* intradecorativos, aún inéditos, galbos indeterminados de TSH altoimperial en los que quizá podría reconocerse la firma de CALVINUS PR (PRIMUS o PRIMIGENIUS): [.] E [.] ; [.] L [.] y [.] S [.] .

BIBLIOGRAFÍA

- Abascal Palazón, J. M. (1986a): *Cerámica pintada romana de tradición indígena en la península ibérica: centros de producción, comercio y tipología*. Madrid. Universidad de Alicante. Madrid.
- Abascal Palazón, J. M. (1986b): “Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña (Soria)”. *Lucentum*, 5: 137-145. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM1986.5.08>
- Argente, J. L. et al. (1984): *Tiermes II. Campañas de 1979-1980. Excavaciones realizadas en la ciudad romana y en la necrópolis medieval*. Excavaciones Arqueológicas en España, 128. Madrid.
- Blanco García, J. F.; Pérez, C. y Reyes, O. V. (2012-2013): “Campaña de excavación arqueológica de 1999 en Cauca (Coca, Segovia). La secuencia estratigráfica”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación*, 8-9: 29-144.
- Bustamante-Álvarez, M. (2016): “La cerámica pintada romana de tradición indígena en el territorio de Extremadura”. *Spal*, 25: 183-207. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2016i25.07>
- Cultrone, G. et al. (2001): “Carbonate and silicate phase reactions during ceramic firing”. *European Journal of Mineralogy*, 13 (3): 621-634.
- Donate, I.; Castelo, R.; López, A. M.; Serrano, J. L.; Medina, M. C.; Pardo, A.; Bustamante, M.; Blanco, J. F.; Zamora, M. y Barrio, J. (e.p.): “Archaeometric characterization of roman ceramics from El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): first clues to final the workshop of origin”. En A. Macchia, N. Masini, M. F. La Russa y F. Prestileo (eds.): *6 International Conference YOCOCU. Youth in conservation of cultural Heritage. Dialogues in cultural heritage. Book of Abstracts*. CNR-IBAM (Istituto per i Beni Archeologici e Monumentali). Matera: 135-138.
- Downs, R. T. (2006): *The RRUFF Project: an integrated study of the chemistry, crystallography, Raman and infrared spectroscopy of minerals*. Program and Abstracts of the 19th General Meeting of the International Mineralogical Association in Kobe, Japan: 3-13.
- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (2008): “La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica”. En C. Fernández et al. (eds.): *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*. Oviedo: 435-480.
- Gallego, I. (2013): *La terra sigillata hispánica tardía en el yacimiento de Parpalinas*. TFM en Patrimonio Cultural, Historia y Territorio. Facultad de Letras y de la Educación. Universidad de La Rioja. Logroño.
- Juan Tovar, L. C. (1988): “Nuevos datos sobre el alfar de sigillata de Talavera de la Reina (Toledo)”. *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. IV. Cuenca: 141-144.
- Juan Tovar, L. C.; Moraleda, A. y Rodríguez, A. (1983): “Elementos de alfar de sigillata hispánica en Talavera de la Reina (Toledo). Alfares de sigillata en la cuenca del Tajo”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2: 165-175.
- Maniatis, Y. y Tite, M.S. (1981): “Technological examination of Neolithic-Bronze Age pottery from central and southeast Europe and from the Near East, *Journal of archaeological Science*, 8 (1): 59-76. [https://doi.org/10.1016/0305-4403\(81\)90012-1](https://doi.org/10.1016/0305-4403(81)90012-1)
- Mirti, P.; Appolonia, L. y Casoli, A. (1999): “Technological features of roman terra sigillata from gallic and Italian centres of production”. *Journal of Archaeological Science* 26 (12): 1427-1435. <https://doi.org/10.1006/jasc.1999.0435>
- Palol, P. y Cortes, J. (1974): *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*. Vol. I. AAH, 7. Madrid.
- Paz Peralta, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los ss. III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza.
- Sequera, S.; Castelo, R.; Zamora, M.; López, A. M.; Blanco, J. F. y Bustamante, M. (2018): “La villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): las cerámicas pintadas de tradición indígena tipo Meseta Sur”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 37: 81-104.
- Vegas, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Universidad de Barcelona. Barcelona..